DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

Año III. Tolosa 5 de Enero de 1875. Núm. 156.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Administracion, Redaccion é Imprenta de EL CUARTEL REAL, calle de la Rondilla, núm. 8, TOLOSA.

EN ESTELLA, calle de Zapaterías, núm. 19, y en todos los puntos donde hay corresponsales autorizados de este periódico.

EXTRANJERO, D. Cárlos Cabañero, rue Lormand, 19, BAYONNE.

DIOS, PÁTRIA Y REY

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN LAS PROVINCIAS VASCAS: DIEZ Y SEIS reales tres meses; TREINTA semestre, y CINCUENTA un año.

EN EL EXTRANJERO: OCHO francos el trimestre y VEINTE Y OCHO un año.

Un paquete de 25 ejemplares CINCO reales.

No se devuelven los manuscritos que se remitan á esta Redaccion, ni se publican poesías.

EL CUARTEL REAL.

SECCION OFICIAL.

S. M. el Rey nuestro señor (que Dios guarde) continúa sin novedad al frente de su leal y valeroso ejército.

S. M. la Reina y sus augustos hijos continúan tambien sin novedad en su importante salud.

SECCION NO OFICIAL.

EL NUEVO ENEMIGO.

—

¡Ahí están, al fin! Ahí están, en frente de nosotros, los que hasta ahora nos habian combatido por la espalda. Amadeistas vergonzantes al principio, republicanos sin vergüenza despues, ofreciendo su apoyo *incondicional* á todo gobierno para combatir á los carlistas, y arrastrándose, como reptiles, á los piés de los poderosos para obtener mandos que habian de aprovechar en contra de lo mismo que pretendian servir, los alfonsinos han logrado, al fin, hacer un pronunciamiento militar y colocarse frente á frente de nosotros, con su bandera propia desplegada al viento.

¡Gracias á Dios! Cayeron las caretas, desaparecieron los burlescos ropajes de carnaval, y ya todos nos conocemos, porque todos nos vemos perfectamente las caras.

¿Pero qué especie de enemigo es ese contra el cual vamos ahora á luchar? Conviene conocerle, para combatirle mejor.

Ese es un enemigo que tiene dos caractéres: el militar y el político.

Como militar, es una turba de viles pretorianos, una multitud de *compañías blancas*, una ingente agrupacion de soldados mercenarios y venales que por la virtud del oro hicieron ayer una revolucion y la deshacen hoy, y la volverán á hacer mañana para deshacerla pasado mañana; son un puñado de espadas sin honor que quieren imponerse á la expontánea y libre y generosa voluntad de un pueblo que, por su propio entusiasmo, se ha constituido en un gran ejército para declarar la guerra á todos los malvados, á todos los tiranos y á todos los usurpadores.

Como político, el nuevo adversario es la genuina representacion de aquella escuela que la Santidad del Papa Pio IX ha manifestado ser más pérfida y nociva que la misma demagogia; á saber: *el catolicismo liberal*.

Esta frase lo dice todo. El catolicismo liberal es una secta que quiere unir lo que Dios, por boca de su Iglesia, ha declarado irreconciliable en todos los siglos y más allá de todos los siglos: el catolicismo y el liberalismo, el bien y el mal, Dios y Luzbel. Esa secta contiene una cantidad material de revolucion menor que las demás sectas liberales; pero la revolucion, como los medicamentos, segun la teoria homeopática, desarrolla más actividad y energía cuanto en menores dósis se propina.

La revolucion de Setiembre ha muerto; pero los nuevos gobernantes de Madrid pueden gritar, como los antiguos heraldos de los Reyes: ¡Viva la revolucion!

El nombre ha variado; pero la sustancia, el virus esencial de la revolucion, no solamente ha quedado, sino que se ha recrudecido con centuplicada fuerza.

¡Y bien! ¿qué hemos hecho hasta ahora? Todos los matices revolucionarios han caido á nuestros piés; todos, despues de anunciar pomposamente que iban á vencernos en breves dias, se han visto obligados á confesar su impotencia y á variar de grito de guerra, como si su fuerza dependiese del grito, y no del corazon y del brazo.

Hoy adoptan una nueva enseña, una enseña que el pueblo no ha tremolado, que el pueblo repugna, que el pueblo detesta con todo su corazon, y esa enseña, último refugio de la debilidad, esperanza postrera del que se siente morir, caerá tambien á nuestros piés, desgarrada por las bayonetas de nuestros bravos voluntarios.

Caerá, sí; caerá, como cayeron Amadeo y la república roja y la conservadora y la dictadura; caerá, como caen todas las obras que la ambicion levanta contra el sentimiento íntimo de los pueblos; caerá y morirá, como caen y mueren los mónstruos engendrados por la codicia y engendradores á su vez de la discordia.

Nosotros somos lo que hemos sido siempre: *la unidad*; ellos son lo que siempre fueron: *la disolucion*. La unidad, hija de la fé y de la abnegacion, alcanzará la victoria definitiva sobre la disolucion, hija de la indiferencia y del egoismo.

Ayer teníamos enfrente á un hombre; hoy tenemos á un niño. Aquel hombre se reconoció incapaz de sujetar á los partidos que se le echaban encima; ¿podrá sujetarlos un niño? Antes de un mes vendrá la primera crísis: antes de dos, el primer pronunciamiento, y si nosotros alcanzamos un triunfo ántes de esos dos meses ó de ese mes, la monarquía infantil, levantada sobre las bayonetas de los pretorianos, caerá más rápidamente que cayeron Amadeo y la república y la dictadura.

¡Carlistas! El grito de *¡viva el Rey!* que oireis de hoy en adelante á vuestros enemigos, es un grito mentira, es un grito de desesperacion y de agonía: no hay más Rey que el Rey legítimo de España, Cárlos VII, el Rey Católico, el Rey caballero, el Rey soldado.

Afilad con nuevo vigor vuestras bayonetas: inspiraos en el amor de la Religion y de la Pátria, y mientras el enemigo se desvanece con el regocijo de su victoria sin batalla, lanzad el arma contra el corazon de esa falsa monarquía que viene á deshonrar la corona de San Fernando y de Cárlos V.

LOS CONSERVADORES.

—

El conservador es el génio del mal en este mundo; es un mónstruo anfibio, sin cola ni cabeza, porque ha abandonado aquella entre los demagogos, y ésta entre los católicos, para concentrar toda su vida en el estómago. Colocado entre los socialistas, que combaten por la verdad lógica derivada de la libre razon, y los católicos, que mueren por la verdad eterna, que es Dios, el conservador, incapaz de morir por nada, pretende defender el justo medio, y se cierne en el aire como el alma de Garibay, sin punto de apoyo donde fijarse. Vive de las desgracias de los que se baten por sus derechos y de los que luchan por sus deberes. No cree en Dios, pero se une á los católicos para indignarse contra los demagogos que lo niegan, y se reune tambien á los demagogos para reirse de los católicos, que lo adoran. Dícese católico, y profesa la libertad de cultos; llámase monárquico, y proclama al pueblo rey. Si el católico le arguye en nombre de la Religion, responde que la Religion no tiene nada que ver con la política. Si el patriota saca las consecuencias de la libertad, se declara ante todo conservador del órden. Búrlase de los que defendemos el derecho divino y el divino orígen de la autoridad, oponiéndonos el dogma infalible de la soberanía popular; pero al mismo tiempo lanza sus rayos contra los que gritan que el gobierno del pueblo es la república con todas sus consecuencias. Cuando el populacho exaltado pone en peligro su existencia, saluda al sacerdote y acoge á la Iglesia, dándose golpes de pecho para que la demagógia no triunfe. Cuando los católicos triunfan, únese al exaltado populacho, y quema iglesias y degüella frailes.

El es el mismo que, tratándose de una manifestacion contra los demócratas, se alía con los carlistas para iluminar por el Papa; el mismo que en las jornadas de Somorrostro, en que amenazaban los carlistas, reunía á las damas de la aristocrácia para que fabricasen hilas para los soldados de la república; el mismo que ahora fabricará balas para aplastar á los republicanos y á los carlistas. No creyendo en

DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

Dios ni en el diablo, en la monarquía ni en la república, y uniéndose, ya á los carlistas para batir á los republicanos, ya á los republicanos para batir á los monárquicos, siempre está dispuesto á ser hipócrita en religion y traidor á la libertad, con tal de que el estómago esté satisfecho. *Cujus Deus venter est.*

Es el tipo más siniestro, más odioso, más pérfido, más corrompido en política; pero el más hábil, toda vez que al egoismo de esos miserables, incapaces de sentir y creer, se llama hoy *habilidad*. A estos argumentos que nosotros le dirigimos, y á otros que le puedan dirigir los defensores de la democrácia, este cobarde, que á falta de armas nobles esgrime siempre su única arma, la mentira, responderá solapadamente que él es católico, pero no fanático; que es liberal, pero no demagogo. Y así seguirá su brillante carrera, prosperando, conservando siempre la fortuna que ha amasado con la sangre del pueblo que le deja vivir en sus entrañas. Y así, esos vampiros continuarán coadyuvando á que en la infeliz España medio pueblo se degüelle con el otro medio, por conservarse ellos en el poder. Y en el poder se mantendrán, pretextando, por un lado, que el tiempo de la monarquía legítima pasó para no volver, y, por otro, que el pueblo no está todavía bien educado para la libertad... ¡Y así lograrán su doble infernal objeto de explotar al pueblo y de corromperle; de matar su virilidad, pudriendo su alma, para mejor dominarle y manejarle!

¡Oh, no! Eso no será siempre ni por mucho tiempo; no puede ser. Cuando España entera ha enviado lo más florido de su juventud, lo más sano y honrado de su poblacion, á morir por la santa idea de nuestros padres, y no ha tenido un solo pueblo, una voz sola que haya salido á los campos á aclamar y á derramar su sangre por el hijo de doña Isabel; cuando para desplegar al viento su bandera el alfonsismo ha aguardado al momento en que el carlismo triunfante amenazaba á la revolucion impotente, para aprovecharse de un motin y hacer causa comun con ella, es que está bien convencido de que solo por sorpresa, en última extremidad, y como remedio desesperado para prolongar la agonía de la desacreditada revolucion, puede ser tolerado por la fatigada opinion pública. Su bandera, en efecto, es la misma bandera revolucionaria, reforzada de hipocresía y de maldad.

Los carlistas de España entera la conocen bien desde há cuarenta años. Aquello que cayó seis años há por corrompido y funesto, no puede sostenerse hoy con los mismos hombres é iguales procedimientos. Solo puede servir para aumentar más y más la discordia en el campo enemigo, y bajo este punto de vista nos tenemos que felicitar de lo que está sucediendo estos dias.

Empezamos la guerra cuando reinaba D. Amadeo, y D. Amadeo cayó, y cayó la república, y ha caido la dictadura. Caerá tambien, y pronto, el hijo de doña Isabel, si por ventura llega á Madrid. Ellos son siempre los mismos hombres, con el mismo ejército y las mismas ideas, y con los mismos procedimientos.

Nosotros tambien somos los de siempre, siempre leales, siempre honrados, siempre carlistas hasta morir. Ellos, ó nosotros. No hay medio. Hasta aquí hemos dicho: *¡vencer ó morir!* Desde hoy, seguros de que el enemigo, cambiando de postura y de careta, revela su impotencia incurable, haremos como los soldados de Fábio, que no juraron morir ó vencer, sino volver vencedores, y vencieron en efecto.

PRONUNCIAMIENTO ALFONSINO.

Con objeto de satisfacer la natural curiosidad de nuestros lectores, vamos á hacer un breve extracto de las noticias que publican los diarios de Madrid sobre los últimos acontecimientos.

La Correspondencia de España del dia 29 inserta en su última hora lo siguiente:

«La brigada Daban se ha pronunciado en Sagunto con el general Martinez Campos, al grito de ¡*Viva D. Alfonso*!

»Es la única noticia cierta que hemos podido averiguar de un modo autorizado.»

Y á continuacion esta otra, que le comunicó el ministerio de la Guerra:

«Fuerzas de la brigada Daban, que se hallaban en Sagunto, salieron de esta plaza, y á corta distancia se sublevaron, con el general Martinez Campos á la cabeza, al grito de D. Alfonso XII.

»El gobierno está resuelto á emplear todos los medios de que dispone para ahogar una sublevacion muy parecida en su orígen á la de San Cárlos de la Rápita, y que solo puede aprovechar al carlismo.»

El mismo periódico del 30 amplía la anterior noticia, diciendo que al frente del pronunciamiento se habian puesto el titulado general en jefe del Centro, Sr. Jovellar, y Martinez Campos, que tres dias ántes había salido ocultamente de Madrid; que las autoridades y vecinos de Sagunto y Castellon se habían negado á secundar el movimiento, así como dos jefes y algunas fuerzas que se quedaron en esta ciudad. El jefe de la guarnicion de Sagunto, en donde estaba la brigada Daban, se opuso terminantemente á que allí se verificase el pronunciamiento, por lo que lo hicieron despues de salir de la villa.

Tan pronto como en Madrid se tuvo conocimiento de lo ocurrido en el Centro, el llamado gobierno suspendió los periódicos alfonsinos *La Epoca*, *El Tiempo*, *El Diario Español* y *La España Católica*, arrestando en el gobierno civil á los Sres. Cánovas, conde de la Romera, Cadórniga, Oñate, Escobar, Lopez Roberts y otros, destituyó á los generales Jovellar, Martinez Campos y brigadier Daban, encargando de la capitanía general de Valencia al general Castillo, que no quiso admitir, y de la de Aragon al segundo cabo.

La excitacion entre los revolucionarios en Madrid era grande, segun *La Correspondencia*. Reuniéronse en casa de Castelar Topete, Ruiz Zorrilla, Martos y casi todos los radicales y republicanos importantes, y enviaron comisiones á ver á Sagasta para ofrecerle su incondicional apoyo contra el alfonsismo. Sagasta procuró tranquilizarlos, diciéndoles que la rebelion había quedado reducida á exiguas proporciones. A pesar de estas seguridades, los republicanos ardientes trataron de apelar á las armas; pero lograron calmarlos sus jefes.

Cuenta tambien el diario noticiero que Sagasta conferenció con Serrano por telégrafo, y que este le manifestó desde Tudela que respondia de la fidelidad y lealtad del ejército del Norte.

A continuacion insertamos la alocucion que publicó el gobierno republicano. Decia así:

«*Presidencia del Consejo de ministros.*

»En el momento mismo en que el jefe del Estado movía el ejército del Norte para librar una batalla decisiva contra las huestes carlistas, utilizando los inmensos sacrificios que el gobierno ha exigido al país, y que éste ha otorgado con tan noble patriotismo, algunas fuerzas del ejército del Centro, capitaneadas por los generales Martinez Campos y Jovellar, han levantado, al frente del enemigo, la bandera sediciosa de D. Alfonso de Borbon. Este hecho incalificable, que pretende iniciar una nueva guerra civil, como si no fueran bastantes las calamidades de todo género que pesan sobre la pátria, no ha encontrado eco por fortuna ni en los ejércitos del Norte y Cataluña, ni en ninguno de los diversos distritos militares.

»El gobierno, que ha apelado en las supremas circunstancias en que la nacion se encuentra en la península y en América á todos los partidos que blasonan de liberales para ahogar en su comun esfuerzo las aspiraciones del absolutismo, tiene un derecho incuestionable y hasta un deber sagrado de calificar duramente y de castigar con todo rigor dentro de su esfera una rebelion que en último resultado no podria favorecer, si se propagase, más que al carlismo y á la demagogia, deshonrándonos además á los ojos del mundo civilizado.

»El ministerio, fiel á sus propósitos y leal á los solemnes compromisos que ante el país y Europa tiene contraidos, está hoy más resuelto que nunca á cumplir con su deber, y lo cumplirá.

»Madrid 30 de Diciembre de 1874.—(Siguen las firmas de todos los ministros.)»

Como no hemos recibido periódicos del dia 31, copiamos lo que *El Imparcial* del 1.º expone sobre lo ocurrido en Madrid. Dice así:

«La circunstancia de no haberse publicado ayer nuestro periódico nos obliga hoy á dar á nuestros lectores, siquiera sea rápidamente, algunos detalles acerca de los sucesos ocurridos en Madrid el dia 30, por más que en su generalidad sean conocidos.

»Dijimos en nuestro último número que á las cinco de la mañana del mencionado dia 30, el capitan general, de uniforme y acompañado de sus ayudantes, entraba en el ministerio de la Guerra, y se establecía en la capitanía general. Poco tiempo despues el señor Primo de Rivera pasaba á la secretaría del ministerio, y celebraba una conferencia con los generales Serrano Bedoya y Cotoner, á consecuencia de la cual marchaba el último á la presidencia del poder ejecutivo, con objeto de comunicar á la señora duquesa de la Torre alguna resolucion, que fué transmitida en el acto al general Serrano.

»Horas despues volvieron á reunirse los ministros, y despues de celebrado el consejo, el Sr. Serrano Bedoya, acompañado de los generales Primo de Rivera, Cotoner y Cervino, giró una visita á los cuarteles de la capital, saliendo de ellos con el íntimo convencimiento de que la guarnicion se hallaba decidida á sostener la disciplina y el órden, pero no al gobierno, ni ménos resistir al movimiento iniciado en Valencia por los generales Jovellar y Martinez Campos.

»En esta situacion volvió á reunirse el gobierno, decidiendo resignar sus poderes en el general señor Primo de Rivera, despues de telegrafiar al duque de la Torre, dándole cuenta de su acuerdo.

»Al mismo tiempo que el ministerio adoptaba esta resolucion, el gobernador civil ponia en libertad á los señores detenidos en el gobierno de la provincia, quienes, en union de otros hombres del partido moderado, se reunian en la capitanía general para decidir lo que hubiera de hacerse. De la capitanía general se trasladaron despues al ministerio de la Guerra, convocando á los ex-ministros del partido, quedando á la madrugada constituido el ministerio, cuyo pormenor publicamos en nuestra seccion oficial.»

El ministerio quedó constituido en la forma siguiente: presidente sin cartera, Cánovas del Castillo; Estado, D. Alejandro de Castro; Hacienda, Salaverría; Gracia y Justicia, D. Francisco de Cárdenas; Guerra, Jovellar; Marina, marqués de Molins; Gobernacion, D. Francisco Romero Robledo; Fomento, D. Manuel de Orovio, y Ultramar, Lopez Ayala.

Además han sido nombrados: capitan general de Madrid, Primo de Rivera; gobernador civil, duque de Sexto; alcalde, el conde de Toreno; ascendido á teniente general y nombrado capitan general de Cataluña, Martinez Campos, y confirmado en su puesto de general en jefe del ejército del Norte, Laserna, á pesar de que Serrano telegrafió al nuevo gobierno ofreciéndose continuar con el mando de las tropas.

Nos ha llamado mucho la atencion que ni la *Gaceta* ni los periódicos digan una palabra de Cataluña; lo que prueba que allí no ha sido secundado el movimiento, y viene á confirmar esta sospecha el que uno de los primeros decretos del nuevo gobierno ha sido destituir á Lopez Dominguez.

Se ha dado órden á la escuadra del Mediterráneo para que inmediatamente marche á Marsella á recibir á D. Alfonso.

Estas son todas las noticias que sobre la última sedicion militar recogemos de la prensa. Hay un hecho que debemos hacer notar, y es el siguiente: en todas partes la tropa, y solo la tropa, se ha pronunciado, sin que en ninguna poblacion paisano alguno haya tomado parte. El pueblo, antipático como es á una solucion que no puede considerar ni beneficiosa ni definitiva, sorprendido por la rapidez de los acontecimientos, ha protestado de la única manera que podia hacerlo, con su silencio é indiferencia; pero no nos cabe duda de que cuando los partidos revolucionarios, repuestos de su natural sorpresa, comprendan toda la extension de la mala pasada que les han jugado los alfonsinos, y se contemplen víctimas de aquellos, no han de permitirles disfrutar en paz de las dulzuras del poder.

En todo esto, solo una cosa hay que nos entristece, y hace subir á nuestro rostro el rubor de la vergüenza, porque somos españoles; y es el expectáculo que esta nacion ofrece á los ojos de la asombrada Europa: un ejército de pretorianos que derriba y le-

DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

anta tronos á su placer, sin más aspiracion que obtener grados y empleos, y un pueblo que tolera tan humillante dominacion. Hace siete años, en Cádiz, al grito de *¡viva la moralidad!* expulsaba de España á la señora que habia reconocido como reina; hace poco más de un año, el 3 de Enero de 1873, un aventurero, Pavía, con unos cuantos soldados, disolvía las córtes y echaba abajo la república, y ahora otro aventurero, Martinez Campos, proclama al hijo de aquella cuya honra arrastraron por el lodo. ¡Y eso lo hacen siempre los mismos hombres!

¡Concha, el Liborio Romano de doña Isabel, dice desde la Habana al nuevo gobierno que ha recibido con gran entusiasmo la nueva de la proclamacion...!

Tanto envilecimiento, tanta degradacion, no se concibe. Preciso es que los que aún de españoles, de católicos y de honrados nos preciamos, hagamos un último esfuerzo para limpiar á esta noble é hidalga tierra de tanta lepra como la consume.

SECCION DE NOTICIAS.

A pesar del carácter reaccionario del primer ministerio de D. Alfonso, estamos seguros de que los moderados históricos, aquellos que representan en la prensa *El Eco de España* y *La España Católica*, no estarán satisfechos de la solucion.

En realidad quien ha triunfado ha sido *La Epoca;* es decir, el volterianismo.

Le Monde, periódico católico de París, ha escrito sobre el manifiesto las siguientes líneas:

«D. Alfonso, hijo de la ex-reina Isabel, acaba de presentar su candidatura al trono de España. El periódico *La France* traduce el manifiesto del príncipe. Difícil nos parece que la política prusiana deje de tener en él su papel, y de considerar á Serrano como partidario de la evolucion que volveria á traer á España la usurpacion de familia. D. Alfonso se lisonjea de que restablecerá la union y la paz en su país. ¿Qué más tiene él que el general Serrano? Se presenta «como el único representante del derecho »monárquico en España:» pero por esa cuenta Serrano representa tambien el derecho monárquico. ¿No es el único representante de la fuerza oficial? ¿Y no es el elegido del general Pavía con el mismo título que Isabel fué en otra época la elegida de Fernando VII?—El ocupa el poder, y D. Alfonso pretende tambien ocuparlo, necesitando además ser elegido. Se coloca en una condicion, que es la de la monarquía electiva. La novela que relata al pueblo español, la conocen ya nuestros lectores. El príncipe se titula representante del derecho secular de España. Pero ¿dónde ha aprendido la historia? Jamás se ha sentado una mujer en el trono de España antes del testamento de Fernando VII.

»La ley sálica siempre ha estado en vigor en aquel país, ya bajo la francesa. El testamento de Fernando VII es un acto de puro cesarismo, y si se admitiese su validez, preciso sería conceder que el derecho monárquico es solo el juguete de la intriga y de la fuerza. Llamar á ese testamento ley secular, es involucrar la historia y áun la aritmética.

»D. Alfonso se titula monarca «hereditario y constitucional.» Hé ahí una herencia constituida por un testamento, anunciando á España por medio de este proceder que la eleccion y el derecho hereditario se confunden.

»¿Qué constitucion pretende él traer consigo? ¿En qué diferirá de la constitucion de D. Amadeo? La ley de sucesion ha sido violada por Fernando VII: de ahí el orígen de una guerra civil, que pronto ha tomado el carácter de social, no terminada aún. La intervencion de D. Alfonso es un nuevo elemento de discordia, y tememos sea hija de una política esencialmente hostil á la Francia.»

L'Union, órgano del señor conde de Chambord, hizo estas no ménos notables reflexiones sobre el mismo documento:

«Tal es el primer acto político del hijo de doña Isabel: se pone claramente en heredero de la usurpacion que pretende reviva: se declara «rey legítimo »de la revolucion,» y esa calificacion le cuadra con doble título. Legítimo, afirma que lo es, explotando á su vez el sofisma sobre el cual los adversarios del derecho procuraban fundar el trono de su madre hace cuarenta y dos años. Representa, dice, la herencia falseada y violada; es decir, la revolucion.

»Mas no es esto solo. Tambien representa las tradiciones gubernamentales de su madre, glorián-dose de ello. Si llegase á ver sus aspiraciones satisfechas, se vería la España colocada bajo ese régimen pretendido «constitucional y liberal, entera-»mente contrario á su génio y que la ha herido de »muerte.» Eso quiere decir que su gobierno sería constitucional, sería liberal; la España continuaría entregada á las experiencias de los teóricos y á las empresas de los facciosos; que el liberalismo acabaría por anonadar sus libertades; que la Iglesia sería perseguida como lo es siempre por todo y en todas partes cuando manda el liberalismo; en una palabra, que la España tendría que aguantar otro nuevo reinado de Isabel.

»Esas son las perspectivas que abriría á España la restauracion de la monarquía revolucionaria. Tal es la suerte que le ofrece el manifiesto del príncipe Alfonso.»

Proclamado D. Alfonso, creemos oportunísimo reproducir los anteriores párrafos.

No se dice que Cataluña haya respondido al movimiento militar alfonsino.

Sería bueno que por allí se encontrasen los nuevos *libertadores* con un padrastro.

En Madrid se decía el 29 que los carlistas habían copado en Molina de Aragon cinco compañías del provincial de Madrid.

En el ataque de Bechí (Valencia) tuvieron los entónces republicanos, y hoy... ¡cualquiera cosa! una pérdida irreparable: la del jefe de los voluntarios movilizados de Castellon, guerrillero que prestaba inmensos servicios á las columnas enemigas, y que era en realidad su más poderoso auxiliar en aquella provincia.

La carta que nos dá esta noticia añade que Jovellar y sus gentes se entretenian en perseguir y sorprender pequeños destacamentos cárlistas, comandantes de armas, aduaneros, empleados civiles, etc., no dando cuartel á ninguno de ellos; disculpando luego estos infames asesinatos con la consabida muletilla de que se habian querido escapar.

Inaugurado este sistema, no hay más remedio que estar á la recíproca.

El general Mogrovejo sale ya todas las tardes á pasear á pié. Avanza rapidamente en su convalecencia, y pronto podrá ya montar á caballo.

El dia 1.º se verificó en Durango una gran parada, compuesta de los batallones de Guias, Durango, Marquina, la compañía de guias de Vizcaya y el escuadron de Guardias de á caballo de S. M.

A las tres y media salió S. M. de palacio, acompañado de SS. AA. RR. el Duque de Parma y los Condes de Caserta y Bardi, los generales Elio y Benavides, y otras personas importantes.

El comandante general, Sr. Bérriz, aguardaba á S. M. á la cabeza de la línea, que fué recorrida por S. M. en toda su extension, presenciando luego el desfile de todas las fuerzas, que se verificó en medio de las mayores muestras de entusiasmo.

En esta provincia de Guipúzcoa se verificaron las elecciones municipales, segun fuero, el dia 1.º de año.

La nueva situacion revolucionaria, no solo no aumenta el número de enemigos que nos combaten, sino que los diminuye notablemente. Ni un solo soldado nos podrá llevar á sus filas; en cambio tendrá que destinar muchos á las guarniciones para vigilar á los republicanos y radicales, que ciertamente no permanecerán con los brazos cruzados. Por de pronto, una de las primeras disposiciones del nuevo gobierno ha sido ordenar el desarme de todos los voluntarios, lo que le priva de un gran número de defensores, y por cierto los más activos.

Segun los periódicos de Madrid y cartas que tenemos á la vista, el general Dorregaray se hizo cargo del mando superior del ejército del Centro el dia 29.

Las noticias que se nos comunican son de que allí era esperado con grande impaciencia, y que los batallones estaban poseidos del mayor entusiasmo.

A la proclamacion de D. Alfonso en San Sebastian se asegura que no asistió ningun jefe superior, siendo los de mayor graduacion los comandantes de los batallones.

La noticia de la proclamacion de D. Alfonso ha producido en nuestro campo una gran animacion. Lo mismo los generales que esos bravos voluntarios cuya decision y entusiasmo el mundo conoce, arden en deseos de probar á los moderados que no han olvidado todavía que contra ellos lucharon y combatieron en la otra guerra.

Se ha incorporado nuevamente al ejército Real del Centro el jóven oficial señor baron de Benicasim, cangeado últimamente con otros por el brigadier Iglesias. Los oficiales de los batallones que guarnecen á Chelva solemnizaron su regreso con un banquete.

El Sr. Lopez Ayala, ministro de Ultramar con don Alfonso, es el autor del manifiesto de Cádiz al inaugurarse la revolucion de Setiembre, en el cual se hacia aquella embozada y famosa alusion á ciertas cosas de palacio que repugnan á toda persona decente.

El hijo de doña Isabel habrá podido olvidar este detalle, porque es un niño; pero doña Isabel no ha debido olvidarlo, y es seguro que se lo recordará á su hijo.

Segun los periódicos de Madrid, el Sr. Castelar se marcha á Suiza.

Hace bien. La vergüenza no le permite continuar viviendo en España. A él debe D. Alfonso su proclamacion.

Los periódicos de Madrid hablan solo de Valencia como única capital de provincia en que se habia secundado el pronunciamiento. Por más que lo disfracen, de su relato se desprende, no solo que el pueblo no tomó en el movimiento parte, sino que se mostró hostil; pero entraron varios batallones de los que en Sagunto se habian pronunciado, y ocuparon todos los puntos estratégicos de la ciudad.

En Bilbao la proclamacion tuvo lugar el dia 2, en medio de un indiferentismo glacial del vecindario.

Parece que el nuevo gobierno de Madrid ha comunicado al general en jefe del Norte la órden de suspender por ahora las operaciones.

Para presentarse imponente ante los revolucionarios, el nuevo gobierno alfonsino ha hecho publicar la falsa noticia de que aquí en el Norte se habian adherido batallones carlistas al pronunciamiento alfonsino.

Por lo estúpida no merece refutarse. En el Norte, como en Cataluña, en el Centro y en todas partes, no hay un solo carlista que, teniendo en frente á los moderados, no sienta enardecer su entusiasmo para luchar hasta vencer y exterminar á los fariseos de la revolucion.

El Padre Santo, con ocasion de las felicitaciones que le han sido dirigidas por Páscua de Navidad, ha pronunciado un bello discurso, paternal, sentido y lleno de provechosa doctrina, como todos los suyos.

«Si los votos del Santo Colegio, ha dicho, me han sido agradables en épocas de calma y tranquilidad, con mucha más razon me complacen en estos tiempos de turbacion y de tempestad; y tanto más, cuanto que por mí mismo veo con qué celo y con qué cuidado os consagrais á vuestros ministerios, á los trabajos de vuestras congregaciones, y cuánto bien reporta de ello la Iglesia. Por lo demás, yo participo de vuestra opinion acerca del triste estado de los acontecimientos, en medio de los cuales la incertidumbre, la contradiccion y mil pasiones agitan la sociedad, forzada á marchar en medio de la oscuridad y de las tinieblas.

»Paréceme ver la familia humana agitarse confusamente bajo las bóvedas de un inmenso pórtico circundado de una piscina igualmente inmensa. Los buenos y los malos se agitan y confunden, y en vano algunos gritan y piden ser separados de los malos. Del mismo modo lo ansiaban aquellos que, deseando ver al buen grano separado de la zizaña, se ofrecian para arrancarlo: «No, les dijo el dueño del campo,

DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

»dejad crecer el uno y la otra juntamente, y cuando »llegue la cosecha, el grano irá á los graneros, y la »zizaña, atada en pequeños haces, será entregada á »las llamas.» Una época ha de llegar, ciertamente, en que todos han de tener libre el camino del cielo, y los malvados irán á arder eternamente en el fuego inextinguible del infierno. Sin embargo, en tanto dure nuestra peregrinacion sobre la tierra, los buenos tienen que encontrarse mezclados con los malos; estos, para ejercitar la paciencia de los primeros; aquellos, no solamente para confundir y humillar un dia á esos mismos malvados, sino para regocijarse desde ahora en los triunfos parciales de la Iglesia.»

El Padre Santo consigna en seguida que han sido triunfos recientes para esta la conversion al catolicismo de un personaje muy elevado, y la de muchos millares de cismáticos de Oriente, y lamenta que, en medio de tantos ministros del Señor llenos de celo, haya algunos que, extraviados por los laberintos de la política, no han tenido vergüenza de votar últimamente por candidatos incrédulos y enemigos del cristianismo. «Estos, exclama, que desgraciadamente no faltan en Italia, que piensen en su conciencia.»

A propósito de lo cual, excita á los cardenales recientemente preconizados á que sacudan la frialdad de dichos ministros, y les recuerden que no basta gritar ¡*Domine!* ¡*Domine*! para entrar en el reino de los cielos.

«Nosotros, sin embargo, termina Su Santidad, fortifiquémonos en el Señor, y miéntras que por una parte Nos seremos los centinelas vigilantes entre el pueblo de Dios para instruirle y destruir, si posible es, la série infernal de los errores con que los impíos tratan de fascinarle, no nos cansemos, por otra parte, de volvernos humildemente hácia el Señor para rogarle que se acuerde de sus misericordias y olvide nuestras ingratitudes.»

Creemos ser presa de una pesadilla. ¿Soñamos, ó de veras contemplamos la realidad?

¿Es cierto que dentro de pocos dias, tal vez, Figuerola el que ultrajó pública y deshonrosamente en las cortes á doña Isabel, la dará el brazo en un baile de palacio? Los periodistas de *La Política* y de *El Diario Español*, que acusaban de bastardía al niño Alfonso, ¿irán á arrojarse á sus piés, acatándole como á su monarca? D. Francisco, el ex-Rey consorte, ¿se dará un abrazo con D. Francisco Serrano? El general Izquierdo, ¿se batirá al lado de Novaliches? Pavia é Hidalgo, los amotinados del cuartel de San Gil, ¿estrecharán la mano amiga del conde de Cheste? La esposa del duque de la Torre, ¿irá del brazo con Marfori en las fiestas de corte? Los monárquicos Rivero, Mártos y Ruiz Zorrilla, ¿acudirán á los besamanos de doña Isabel? Los tres *jamás* de Prim á propósito del alfonsismo, repetidos mil veces por todos los revolucionarios, ¿eran pura broma? ¿Comerán en el mismo plato lobos y corderos, víctimas y verdugos, con tal de comer? ¡Tan encanallado, tan prostituido, tan relajado está el carácter español, que tales monstruosidades son posibles!

Y despues que los revolucionarios han agotado el diccionario para dirigir insultos soeces é infamantes á los alfonsinos y á los ídolos que estos adoran, y cuando estos ídolos han sido arrastrados, vilipendiados, blasfemados y escupidos por la revolucion, ¿se darán ahora el ósculo de paz los unos y los otros?

Cabe olvidar y perdonar una puñalada y hasta un bofeton; pero ¿es posible olvidar la deshonra y el escarnio públicos? ¿No está fresca la tinta de aquellos incalificables artículos y de aquellas indecentísimas caricaturas publicadas por los periódicos de Madrid, que hacian subir la sangre á la cabeza y asomar la vergüenza al rostro?

—¡Basta, basta! Hasta aquí éramos carlistas inquebrantables por deber de conciencia. Desde hoy lo serémos además por no perder el estómago.

Diálogo cogido al vuelo en Bayona entre un alfonsino y un carlista:

El alfonsino.—Es verdad que Vds. ahora cantarán victoria porque nadie osa atacar al Carrascal, y es más posible un pronunciamiento frente al enemigo entre los liberales de España, que forzar sus posiciones.

El carlista.—En efecto: y yo desafío á Vds. los alfonsinos á que pasen por Urnieta y el Carrascal, como han pasado por encima de los revolucionarios.

—No se haga V. ilusiones, querido. Vds. ya no tienen razon de ser, desde el momento en que nosotros lleguemos á Madrid. No esperamos convencer de esto á cada carlista de los que se baten, porque no nos comprenderian; pero sí á la mayor parte de sus jefes.

—¿Está V. loco?

—Muchos de ellos se han pasado á los carlistas por ódio á los excesos demagógicos; pero no olvide V. cuál es su procedencia.

—No siga V. adelante. Acostumbrado á tratar con liberales, que son gente que se vende por un plato de lentejas, ó quizás por un vaso de vino, mide V. á todos los hombres por el rasero liberal. Vds. no comprenden que un hombre se sacrifique por una idea, y presumen que toda política, todo hombre, busca un empleo. Eso es una ofensa aplicada á los carlistas.

—Pero, ¿no hay jefes que estaban con nosotros en 1868? ¿Por qué no han de volver?

—Por una razon muy sencilla. Porque estaban con Vds. á causa de que Cárlos VII no habia levantado todavía su bandera. Porque ya que los han engañado Vds. una vez, no han de ser tan cándidos que se expongan á ser engañados de la misma manera. Porque ellos no han variado un ápice, y siguen siendo con D. Cárlos, caballeros, católicos y monárquicos: miéntras Vds. vuelven ahora aceptando la constitucion de 1869, la libertad de cultos, los derechos individuales, el matrimonio civil, las conquistas de la revolucion de Setiembre, y otra porcion de indignidades. Porque es propio de hombres de bien dejarse burlar, en su buena fé, la primera vez; pero es de tontos caer la segunda en el mismo lazo. Y, en fin, porque Vds. son la anarquía mansa, la hipocresía corruptora, el orígen de todas las desgracias de la pátria, el génio del mal.

—Allá veremos cuando nuestros generales empiecen á perseguir de veras al carlismo...

—Me hace V. reir. En los buenos tiempos de los moderados, en que tenian á los fanáticos de la libertad de su parte, con todos los bienes del clero que gastar, no hicieron nada. Veremos ahora lo que hacen, contra todos los elementos revolucionarios desencadenados de un lado, y todos los ejércitos carlistas avanzando por otro.

Segun vemos en un periódico de París, D. Alfonso estaba tomando un baño de piés cuando le llegó el parte telegráfico participándole que los españoles habian perdido la cabeza.

¡*Hay rios de sangre que no pueden vadearse*! exclamaba cierto dia Castelar desde su tribuna.

Eso no reza más que con los hombres dignos y decentes. Nunca con los liberales, que son capaces de vadear hasta los rios de inmundicia, por comer.

Todo el mundo tiene por indudable que, así como Castelar, apurado por los carlistas, fué cómplice en la traicion de Pavía para entregar el poder á Sagasta y Serrano, estos lo han sido á su vez en la traicion de Primo de Rivera, por no atreverse á pasar por el Carrascal.

El hueso por roer para los alfonsinos si llegan á mandar, es pasar á Pamplona. ¡Allá los esperamos!

Al entregar el poder, cuentan que Sagasta dijo:

—¡Al demonio ántes que á los carlistas! El demonio es D. Alfonso.

A rio revuelto, ganancia de pescadores. A revolucion revuelta, triunfo seguro de los carlistas.

Es indudable que en España el pueblo es republicano ó carlista.

El republicano sigue á los Castelar, Contreras, Salmeron, Ruiz Zorrilla, Mártos, etc.

Los moderados aceptarán, como ha dicho *La Epoca* tantas veces, todas las libertades, inclusa la de cultos, comprendidas en la constitucion del 69? Pues tendrán en su contra de un lado á los que la han hecho, que querrán ser sus intérpretes y ejecutores, y de otro á todos los católicos y hombres de órden, que la detestan; por lo tanto, caerán pronto silbados de todos.

¿Emprenderán el camino de Gonzalez Bravo, desterrando y comprimiendo, amordazando á la prensa y trayendo unas Córtes de tercera clase de hombres oscuros elegidos con el sufragio restringido? Pues entonces apaga y vámonos.

Solo los carlistas, firmes como las rocas que los sostienen, podrán desafiar las iras de todos; solo ellos seguirán tranquilos su camino; solo ellos, en medio de tanta mudanza, tanta deslealtad y tanta perturbacion, están seguros de vencer.

Era preciso. Antes de que el Rey llegára al Trono habia que limpiar á España de sabandijas, y ántes de triunfar habia que vencer á todos los liberales de todos los matices. Cuando hablamos ya derrotado desde el general republicano Nouvilas hasta el general reaccionario Concha, la Providencia nos depara al alfonsismo, á los generales moderados, que ahora vendrán para que no quede nadie en pié el dia de nuestra victoria, ni nadie amenace el Trono del Rey una vez que hayamos llegado á Madrid.

Dios lo quiere, sea. Todos ellos son iguales para nosotros, y todos irán cayendo como hasta aquí.

Precisamente el dia 28, el dia de Inocentes, fué proclamado el niño D. Alfonso.

Era, en efecto, una inocentada.

A nuestro cargo queda demostrar cuán grande lo fué, dentro de corto plazo.

Serrano el *reconocido* cayó.

Lo mismo le pasará al niño inocente, porque no le reconocerán los carlistas.

ANUNCIOS OFICIALES.

AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE GALLIPIENZO.

Se halla vacante la escuela elemental completa de niños de esta villa, dotada con el sueldo fijo anual de dos mil quinientos reales, satisfechos por trimestres vencidos de los fondos municipales, 300 reales por alquiler de la habitacion, y 25 robos de trigo por retribuciones, pagadas estas en el mes de Agosto. Los que se encuentren en aptitud legal para desempeñarla y quieran optar por ella, presentarán sus solicitudes documentadas ante el alcalde que suscribe en el término de veinte dias, contados desde el de la insercion de este anuncio en El Cuartel Real.

Gallipienzo y Diciembre 21 de 1874.—El alcalde presidente, Angel Hernandez.

—

AYUNTAMIENTO DE LA VILLA DE GALLIPIENZO.

Se halla vacante, á partido cerrado, la plaza de ministrante sangrador de esta villa, dotada con el sueldo anual de mil reales y cien robos de trigo, satisfechos tambien por el ayuntamiento por todo el mes de Agosto de cada año. El ministrante tendrá la obligacion de hacer gratis la rasura; pero con la prevencion que las personas que gusten hacerlo en sus casas le proporcionarán un aumento de dotacion, que no bajará de cuarenta a cincuenta robos mas. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes documentadas al alcalde que suscribe en el término de veinte dias, contados desde el de la insercion de este anuncio en El Cuartel Real. Las demas condiciones obrarán de manifiesto en la secretaría municipal.

Gallipienzo y Diciembre 21 de 1874.—El alcalde presidente, Angel Hernandez.

—

Se halla vacante, á partido cerrado, la plaza de médico-cirujano de la villa de Gallipienzo, dotada con el sueldo anual de cinco mil reales y 250 robos de trigo. Los aspirantes que deberán ser de la clase de doctores o licenciados en ámbas ciencias, dirigirán sus solicitudes documentadas al alcalde que suscribe en el término de veinte dias, contados desde el de la insercion de este anuncio en El Cuartel Real. Las demas condiciones se hallarán de manifiesto en la secretaría municipal.

Gallipienzo y Diciembre 21 de 1874.—El alcalde presidente, Angel Hernandez.

—

AYUNTAMIENTO DEL LUGAR DE MENDAZA.

Este ayuntamiento ha acordado anunciar la vacante de maestro de primera enseñanza, con el cargo de secretario del pueblo y del distrito, con la dotacion anual de cien robos de trigo y nuevecientos sesenta reales vellon, cobrados trimestralmente.

Los aspirantes podrán presentar sus solicitudes al alcalde que suscribe, dentro de los ocho dias siguientes al en que aparezca este anuncio en El Cuartel Real.

Mendaza 29 de Diciembre de 1874.—El regidor, Quirico Remirez.

ANUNCIOS.

En la tarde del 31 de Diciembre desapareció un macho con todos los aparejos, recien esquilado, pelo negro y de unos diez y ocho á veinte años. La persona que le hubiere hallado hará entrega de él á su dueño, Juan Antonio Villamayor, vecino de Lorca.—Estella 2 de Enero de 1875.

—

ALMACEN DE NAIPES, procedentes de la fábrica de F. Donato Cumia, de Pamplona, al por mayor, plaza de San Juan, 42, segundo, Estella.

—

D. Anastasio Güemes y Güemes, procurador del Tribunal Superior de Justicia, establecido en la villa de Oñate, ofrece al público sus servicios cerca del mismo.

Las personas que quieran encargarle su representacion en los negocios que tengan ó pudieren tener pendientes ante dicho Tribunal, pueden dirigirse desde luego á la calle Barria, núm. 34, principal, donde tiene abierto su despacho. (2)

Tolosa: 1874.—En la Imprenta Real.